



reno pregunta al hombre y P. García Mouton, a la mujer. De este modo, el trabajo se reduce mucho en tiempo y los gastos son menores.

El resultado ha sido la publicación, en diciembre de 1988, de los dos tomos del *Cuestionario* definitivo<sup>4</sup>. El primero, que incluye la introducción, es el que se utiliza con el hombre. Contiene fonética (doble, para ambos informantes), morfología, sintaxis y el léxico correspondiente a

- I. Tiempo.
- II. Nombres topográficos.
- III. El campo y los cultivos.
- IV. Industrias relacionadas con la agricultura.
- V. La vida pastoril.
- VI. Animales del campo.
- VII. Caza y pesca.
- VIII. Juegos y diversiones.
- IX. Oficios.

Un total de 1888 preguntas.

El utilizado con la mujer se divide en fonética (también doble), morfología, sintaxis -todo idéntico al anterior- y el léxico correspondiente a

- X. El cuerpo humano, enfermedades, vestido.
- XI. Los vegetales.
- XII. Animales domésticos e insectos.
- XIII. La vivienda y ocupaciones domésticas.
- XIV. La familia: ciclo de la vida.
- XV. Fiestas religiosas, creencias y juegos de niños.

Es decir, 1826 preguntas más.

Desde la publicación del cuestionario hasta ahora (1989) se han realizado 25 encuestas completas, con grabaciones complementarias a ambos informantes. Incluimos alguna pregunta más sobre actitudes, que no aparecen en el cuestionario, relacionada con la posible diferencia entre el habla de hombres y mujeres.

Las grabaciones suponen un promedio de dos horas por localidad, ya que se recoge de los dos informantes toda la fonética, más una conversación final, una vez acabada la encuesta propiamente dicha. En ella se les anima a hablar sobre temas de interés etnográfico (fiestas, creencias, artesanías o cultivos específicos) y sobre enfermedades o problemas familiares que supongan una implicación afectiva suficiente para olvidar cualquier pose lingüística ante el micrófono. El hecho de que esta grabación se haga

al final de la encuesta, cuando el informante sabe que ha terminado bien un trabajo largo, contribuye a que su tono sea relajado y espontáneo. Pensamos que podremos obtener materiales interesantes para completar y contrastar lo recogido con cuestionario, sobre todo en sintaxis y léxico.

### Notas sobre algunas encuestas.

De las encuestas realizadas hemos seleccionado cinco con el fin de presentar alguna información lingüística de interés. Las encuestas seleccionadas se hicieron en Auñón (Guadalajara), Tobarra (Albacete), Montiel (Ciudad Real), Alamillo (Ciudad Real) y Méntrida (Toledo). Estas localidades muestran un habla suficientemente diferenciada por estar situadas a relativa distancia unas de otras y por ser vecinas de regiones con personalidad lingüística marcada (véase mapa).

#### Auñón.

Es un pueblo de menos de 300 habitantes bien comunicado con la capital de la provincia y con Madrid, de donde proceden muchos emigrantes que vuelven a su lugar de origen en períodos de vacaciones o fiestas. El habla de Auñón es claramente castellana, aunque se conserven elementos lingüísticos, principalmente léxicos, de origen aragonés. Su vocalismo contiene muchos de los rasgos pertenecientes al llamado "castellano vulgar" vacilación del vocalismo átono (*rebusta* 'robusta', *dispierto* 'despierto'), abertura de la vocal fuerte en el diptongo *ei* (*plaita* 'pleita', *afaitar* 'afeitar'), cierre de la *o* al diptongar el hiato *ao* (*aurrar* 'ahorrar') o cambio de acento y cierre por asimilación de la vocal más abierta en *reiz* 'raíz'.

El consonantismo, en cambio, a pesar de seguir en líneas generales pautas más septentrionales (p. e. la aspiración de *-s* implosiva tiene una escasa incidencia), presenta algunas características dignas de comentario. Es importante el debilitamiento de *-r* implosiva, que llega a desaparecer cuando los infinitivos van acompañados de pronombre enclítico (*dejálo* 'dejarlo', *quedáse* 'quedarse'). También es muy frecuente extensiva e intensivamente la neutralización de *-r* y *-l* implosivas (*salmiento* 'sarmiento', *ajual* 'ajuar', *holmigas* 'hormigas', *borsillo* 'bolsillo') o incluso prenucleares (*ombrigo* 'ombligo'). En Auñón está muy generalizada la utilización de consonantes antihiáticas (*toballa* 'toalla', *cenagoria* 'zanahoria', *puga* 'púa', *mogo* 'moho'). Pero las notas consonánticas de mayor interés están, por un lado, en la convivencia de la distinción de *ll* y *y* en unos hablantes, con el yeísmo de otros, y en el uso de un refuerzo velar para los diptongos *ie* iniciales, que se realizan [gje-]. Creemos que lo primero responde a una diferencia generacional: la mujer, yeísta, tenía 47 años; el hombre, distinguidor, 70. Las

soluciones fonéticas del yeísmo que hemos encontrado suelen ser medio-palatales africadas o fricativas [maɟo, gaɟina, 'kaje, kaβajɔ]. El refuerzo velar de *ie* (o *ye-*) está generalizado, aunque no aparece en los individuos más cultos, al menos en registros formales. Soluciones vivas como *guieles* 'hieles', *guierba* 'hierba', *guiermo* 'yermo', *guiema* 'yema' o *se guiela* 'se huela', fueron también encontradas por M. Alvar en Aézcoa<sup>5</sup>.

De la morfología de Añón se puede señalar la sonorización de la velar sorda en formas como *conozgo*, *conduzgo* 'conozco, conduzco', la caída de la vocal protónica en *purisma* 'Purísima' o, lo que es más singular, la presencia de *prete* por 'apretado, prieto', forma que también hemos localizado en el NO de la provincia de Cuenca (Huete)<sup>6</sup>.

En cuanto al léxico, como se ha dicho, presenta vocablos de origen oriental como *ballico* 'avena loca' o *totovía* 'cogujada', entre otros, y una forma que sólo se ha documentado, por el momento, en el SO de Guadalajara y en Cuenca: *rochano* 'zagal'<sup>7</sup>.

### Tobarra.

Tiene unos 8000 habitantes. Su habla se caracteriza por la naturaleza meridional de su fonética y nororiental de su léxico. Los rasgos más destacados de su fonética consonántica son el yeísmo (con solución [j], muy rara vez africada), la realización bilabial de *f* y la debilidad de sus consonantes implosivas. Esta debilidad lleva a las neutralizaciones de *-r* y *-l* (*acergas* 'acelgas', *barcón* 'balcón', *cogel* 'coger', *hablal* 'hablar', *pier* 'piel', *manantiar* 'manantial'), a las aspiraciones de *-s* implosiva ([mohka, 'muñilo]) o a las asimilaciones de esa misma *-s* a la consonante siguiente, con resultados comunes en Andalucía, Murcia y otros muchos puntos de La Mancha: *-sb-* > φ [unaφalsa] 'unas balsas', *-sg-* > x [la'xora] 'las gorras'. En el consonantismo también encontramos la sonorización de velares sordas y el ensordecimiento de las sonoras (*guchillo* 'cuchillo', *sagudir* 'sacudir', *carrucha* 'garrucha')<sup>8</sup>, el uso de consonantes antihíaticas (*cobetes* 'cohetes', *puba*) y equivalencias acústicas (*cobollo* 'cogollo', *adogar* 'adobar', *jubar* 'jugar').

Como testimonio de la presencia del léxico oriental, sobre todo aragonés, podemos citar las formas *guizcar* 'pellizcar', *rusiñol* 'ruiseñor', *totovía*, *robín* 'herrumbre' o *gasón* 'terron'. Como dato etnográfico de interés, frente a lo general en La Mancha, puede destacarse la utilización de la tahúlla y la era como medidas de superficie<sup>9</sup>.

### Montiel.

La provincia de Ciudad Real es una de las menos conocidas lingüísticamente, aunque en unos años, gracias a los trabajos del *Atlas Lingüístico*

de España y Portugal y del *ALeCMan*, se tendrán noticias de primera mano de más de la mitad de sus localidades.

El habla de Montiel también muestra, en el consonantismo, muchos caracteres alejados del castellano de la Meseta Norte. Encontramos *f* bilabial, yeísmo (con varias soluciones de aparición asistemática [j, ʝ, ʒ]), aspiración de *-s* implosiva ([la'hanimas] 'las ánimas'), menos frecuente en los registros formales de las mujeres, y asimilaciones de *-sb-* en [ϕ] y de *-sg-* en [x] (*mucha veces* 'muchas veces', *lofrónquios* 'los bronquios', *laxreñas* 'las greñas'). Tampoco faltan las sustituciones de *-r* por *-l* y viceversa (*torva* 'tolva', *juelga* 'juerga', *alcor* 'alcohol', *arfíler* 'alfiler', *araclán* 'alacrán', *delantar* 'delantal', *somiel* 'somier'), ni el ensordecimiento de la velar oclusiva sonora (*acacharse* 'agacharse', *palancana* 'palangana', *crieta* 'grieta'). Pero, sin duda, el rasgo consonántico más llamativo es la realización predorsodental convexa de *s* [ʃ] y posdental de *z* [θ]. El acercamiento en la articulación de ambos sonidos explicaría el uso generalizado de la forma *zurco* 'surco'<sup>10</sup>. Estas realizaciones dentales se han encontrado en otras localidades de Toledo y Ciudad Real. Creemos que no se deben a presión andaluza, porque sería difícil explicarlo así en pueblos aislados del norte de la provincia de Toledo. Probablemente estemos ante un uso heredero de ese castellano alfonsí que en las hablas andaluzas llevó a un seseo y un ceceo también dentales.

Los arcaísmos *truje* y *vide* agonizan en Montiel y su léxico concuerda en gran parte con las palabras recogidas en Albacete por Quilis<sup>11</sup> y Zamora Vicente<sup>12</sup>. Llamen la atención la forma *jemila* 'alpachín', que puede enmendar la acentuación propuesta por el *DRAE* (*jámila*)<sup>13</sup>, y desde un punto de vista etnolingüístico, la aparición del término *patacabra* para denominar al arco iris cuando sólo describe medio círculo, aunque en localidades cercanas a Montiel (p. e. Villamanrique) se utilice esa expresión para denominar al arco iris cuando sale por poniente<sup>14</sup>.

### Alamillo.

Está situado en pleno valle de Alcudia y muy próximo a las fronteras con Extremadura y Andalucía. Su población es de 800 habitantes, casi todos de edad avanzada. La emigración explica que no abunden individuos jóvenes y que la mayor parte de los residentes hayan pasado largas temporadas de su vida en Madrid, Bilbao, Suiza o Francia.

De nuevo encontramos, para el habla de Alamillo, rasgos lingüísticos comentados a propósito de otras localidades. En el consonantismo existe yeísmo. La aspiración de *-s* es fuerte, especialmente en los hombres, y llega a perderse en posición final absoluta, dejando abiertas las vocales finales. La *-a* (< *-as*) se hace en ocasiones palatal. El problema está en que

estas realizaciones son aparentemente asistemáticas. Es general, en cambio, el paso de *-r* a *-l* final, sobre todo en conversación (*comel, alfilel, asadol*). La realización de *f* es bilabial, la de *s* predorsodental y la de *z* posdental. También se ha encontrado una pronunciación adherente de *ch*, que resulta parcialmente sonorizada en posición intervocálica.

El léxico es castellano, con escasa incidencia de formas de otro origen.

### Méntrida.

Tiene unos 1500 habitantes. Generalmente se ha considerado que esta zona central de la Península tenía un habla poco alejada fonéticamente de variedades más norteñas. Sin embargo, los materiales que hemos cosechado nos dejan ver una realidad bien distinta. La aspiración de *s* es general, excepto en posición inicial de palabra y, aunque no siempre, en posición intervocálica. Así lo atestiguan formas como [nu'hotro, la'hoxa, la'hahkwa] 'nosotros, las hojas, las ascuas'. La debilidad de *s* también se muestra en asimilaciones del tipo [di'huhto, 'oxa 'φerðe] 'disgusto, hojas verdes'. Una vez más, la realización de *f* es bilabial y existe yeísmo; una vez más, *-r* y *-l* se neutralizan en posición implosiva con notable frecuencia. Hablar en casos como éste de influencia andaluza no nos parece adecuado. Como es sabido esta zona de Toledo es leísta y laísta.

En Méntrida, el consonantismo tiene un rasgo de especial significación: la secuencia "vocal + *s* o *z* finales de palabra" se realiza "vocal + e relajada". Así, para *perros* encontramos [p'eroə], para *niños* [n'iñoə], para *dos toneleros* [doə tone'leroə], a *dónde vas* [a'donde'βaə], *dos bellotas* [doñ βe'jotaə]. El hecho puede resultar más llamativo en monosílabos terminados en *-z*: para *arroz* [a'roə], para *luz* [luə].

A pesar de la aparente novedad de los datos, este tipo de realización fue transcrita hace unos años por Manuel Alvar Ezquerro en tres puntos de las encuestas, inéditas aún, que hizo en Toledo para el *ALEP*. Tenemos documentado el fenómeno en otros puntos de la provincia de Toledo y estamos trabajando para establecer con más precisión su vitalidad y sus límites<sup>15</sup>.

Nuestras encuestas no dan, por el momento, resultados sorprendentes en cuanto a diferencias entre hombres y mujeres. Sí resulta evidente la mayor preocupación de las mujeres por "hablar bien". A lo largo del trabajo muestran inseguridad lingüística, llegando a preguntar al encuestador cómo "se debe" decir algo. Parecen mucho más pendientes que los hombres de cómo se habla en los medios de comunicación y, con frecuencia, encubren formas que consideran estigmatizadas con la excusa

de que "eso se decía antes". Pero conviene señalar que esa preocupación por lo normativo, que se suele traducir en una conservación marcada de la *-s-* y en un intento de mantener la *-d-* de los participios, no la tenían las únicas dos mujeres realmente analfabetas a las que hemos entrevistado: en ellas, la seguridad, apoyada en "su" norma, era clara. Creemos que quizá parte de la sensibilidad lingüística de las mujeres se educó en la idea de que debían hablar bien, pero con la característica añadida de que, en general, fueron a la escuela, poco o mucho, hasta los 14 años. A los hombres se los necesitaba en el campo y por eso casi nunca la frecuentaron regularmente y menos hasta esa edad. Hoy la televisión influye muchas más horas en la mujer, quien, por otra parte, vive la escolaridad de los hijos como propia y llega a conocer, a través de ellos, lo que en la escuela se considera bien o mal dicho.

Hemos aludido al papel de lo etnográfico en las grabaciones del *ALeCMan*: recogemos todo lo que podemos encontrar, aunque ya en el "Proyecto" matizábamos que no pretendíamos un atlas realmente etnográfico<sup>16</sup>. Aún así, en el cuestionario hemos atendido, siempre que era posible, las sugerencias y consejos de los etnógrafos<sup>16</sup>.

Se podría escribir mucho sobre la necesidad de evolucionar hacia trabajos de carácter más sociolingüístico que no abandonasen la dialectología, porque trabajos de geografía lingüística como los que se hicieron en los años 50 y 60 pronto serán inviables: la sociedad ha cambiado demasiado. Bajar el listón de los 50 años en la selección de informantes supone cambiar de mundo cultural y renunciar de antemano a parte de nuestro cuestionario. Asteriscos que señalan formas anticuadas y signos de que un objeto ya no existe o ya no se usa abundan en nuestros cuadernos.

### **Estado del estudio sociolingüístico.**

Las tareas de la parte sociolingüística del *ALeCMan* acaban de iniciarse. En líneas generales se está siguiendo la metodología prevista en el "Proyecto"<sup>18</sup>, aunque iremos haciendo algunas modificaciones. Sólo una de ellas afectará a aspectos esenciales. En principio expusimos la conveniencia de seguir los métodos propuestos en el PILEI, que, a su vez, tienen como base las investigaciones de la sociolingüística norteamericana. Mantenemos nuestra postura, pero no creemos conveniente, tal y como se está desarrollando la más reciente investigación sociolingüística, seguir considerando los materiales recogidos mediante lecturas de textos y listas de palabras como segmentos formales de un *continuum* diafásico del que también forman parte los datos allegados en conversaciones. Cosecharemos materiales hablados y leídos, pero estos últimos no se tendrán como grados menos espontáneos de una misma escala. Los datos de las lecturas

servirán para hacer comparaciones con los de otros estudios ajenos al nuestro, pero la escala diafásica atenderá exclusivamente a registros hablados.

De acuerdo con lo anterior, haremos grabaciones de tres tipos de registros: de formalidad alta, de formalidad media y de formalidad baja o nula. El primero se obtendrá de la conversación de cada informante con un investigador; el segundo, de la conversación de cada informante con un investigador y otro informante de la misma localidad; el tercero, el menos formal, de la conversación de cada informante con un investigador en una situación de relativa distensión. Para la obtención del registro de mayor formalidad utilizaremos la conversación semidirigida grabada; para el de formalidad media, la conversación libre grabada; para el de formalidad escasa o nula, la conversación grabada en secreto.

La cantidad de materiales recogidos de cada registro será la misma que anunciamos en el "Proyecto". Los datos que recojamos así tendrán valor para el estudio de la fonética y la morfosintaxis.

En lo que se refiere a la selección de los informantes, ya hemos realizado el muestreo de las localidades que serán objeto de nuestro estudio (Guadalajara, Cuenca, Albacete, Ciudad Real y Toledo). El trabajo ha sido hecho por la lingüista Isabel Molina y la socióloga Juliana Moreno. El universo del que se ha extraído la muestra está formado por la población mayor de diez años de cada comunidad. La información sociológica se ha obtenido del *Padrón municipal de habitantes* correspondiente a cada una de las provincias. Para la selección de los componentes de la muestra se ha utilizado la técnica del muestreo no probabilístico por cuotas. En el muestreo no probabilístico no existe la misma probabilidad para todos los individuos de ser seleccionados. Cuando el muestreo es por cuotas, la selección está supeditada únicamente a que el individuo reúna las condiciones que se han determinado. La estructura de la muestra se proyectó haciendo una distribución de las cuotas proporcional al peso cuantitativo de sus componentes en el total de la población.

Los datos que el *Padrón* ofrece sobre los grupos de edad se reorganizaron de la siguiente manera:

- 1) 10-19 años;
- 2) 20-34 años;
- 3) 35-54 años;
- 4) 54 y más años.

La información sobre la variable "título académico" se ha redistribuido buscando una proporcionalidad con el número de individuos que forma cada grupo. Las variables que han determinado la muestra son



"sexo", "edad" y "nivel de instrucción"; cualquier información sobre otras variables será complementaria. El tamaño de la muestra obedece al 1/3000 del total de la población de cada municipio.

Como se anunció en el "Proyecto", el estudio sociolingüístico del léxico se hará sobre ocho informantes, seleccionados por cuotas de entre los individuos miembros de la muestra no probabilística. El número de informantes es menor que en la fonética y la morfosintaxis, para poder publicar los resultados en los mismos mapas dialectales. Por este motivo, se utilizarán también el mismo sistema de encuesta y el mismo cuestionario, aunque reducido. Nuestro cuestionario sociolingüístico del léxico tendrá unas 800 preguntas, las sobrantes tras eliminar del cuestionario dialectal las partes III (665-906), IV (907-1033), V (1074-1269), VI (1270-1348), VII (1349-1380) y IX (1458-1577), del *Cuestionario I* y los capítulos XI (1829-2034) y XII (2035-2216), del *Cuestionario II*. El cuestionario sociolingüístico será utilizado tanto para los hombres como para las mujeres.

De momento, los materiales de que disponemos no nos permiten más. Aún son muchos los puntos que quedan por delante. Nuestro objetivo es tener todas las encuestas, dialectales y sociolingüísticas, acabadas en 1993.



## NOTAS

1. Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación de la C. I. C. Y. T., número PB86-0583.
2. *Áctas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, ed. por M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas, Madrid, Arco-Libros, 1988, pp. 1461-1480.
3. Véase la "Introducción" de *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha, Cuestionario I*, Madrid, 1988, pp. IV-VI.
4. Para el tomo I, véase nota 3. *Atlas Lingüístico etnográfico de Castilla-La Mancha. Cuestionario II*, Madrid, 1988.
5. *Palabras y cosas en la Aézcoa*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1947.
6. Prácticamente, todos los rasgos morfológicos comentados aparecen con vitalidad hasta el sur de la provincia de Cuenca y penetran en la de Albacete.
7. Véase nuestro "Proyecto", p. 1462.
8. Véase G. Salvador, "Neutralización G- / K- en español", *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1987, pp. 132-142.
9. En La Mancha se utiliza la fanega y el celemín como medidas. Según el informante de Tobarra, 9 tahúllas corresponden a 1 hectárea y 16 eras a una tahúlla.
10. Esta articulación la transcribimos en todo el campo de Calatrava.
11. "El habla de Albacete (Contribución a su estudio)", *RDTP XVI*, 1960, pp. 414-442.
12. "Notas para el estudio del habla albaceteña", *RFE XXVII*, 1943, pp. 233-255.
13. Corominas y Garulo denuncian esto mismo. Véanse J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, s. v. *jamila*; T. Garulo, *Los arabismos léxicos en el léxico andaluz*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983, p. 246, lám. 246.
14. Véase P. García Mouton, "El arco iris: Geografía lingüística y creencias populares", *RDTP XXXIX*, 1984, pp. 169-190.
15. Hasta el momento, el fenómeno se ha encontrado principalmente en los hombres, aunque hemos tenido oportunidad de escucharlo en boca de una mujer joven, cuya madre no lo utilizó una sola vez ni en la encuesta ordinaria ni en conversación informal. Haremos encuestas complementarias que nos permitan elaborar descripciones sociolingüísticas.
16. *Art. cit.*, pp. 1471-1472.
17. Agradecemos su ayuda a A. Cea, A. Mingote y C. Ortiz.
18. *Art. cit.*, pp. 1468-1471.